



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DEL INTERIOR

**INTERVENCIÓN EN CENA DE
HOMENAJE A SOLEDAD ALVEAR**

Ministro del Interior, Edmundo Pérez Yoma

Santiago, 6 de noviembre de 2008

Querida Soledad:

Es un verdadero honor para mí, como camarada, como servidor público y como amigo poder dirigirte estas palabras. Soledad, de verdad creo que encarnas los valores más profundos que inspiran a nuestro partido.

Digo esto, porque nuevamente has dado muestras de tu gran lealtad hacia el país y con la Democracia Cristiana, privilegiando los proyectos colectivos por sobre los personales, tal como lo has hecho a lo largo de toda tu vida.

Hoy homenajeamos no solo tu último acto de entereza y generosidad política sino toda tu vida al servicio del país.

Estoy convencido que lo que has hecho no sólo es ejemplar para quienes hoy militamos en el partido, sino que además servirá de inspiración a las nuevas generaciones. Y esto, porque los principios que te inspiran son el servicio al país y la dedicación al prójimo.

Soledad, no sólo has sido una servidora pública de excelencia, sino que tus actos de lealtad y amor hacia Chile y hacia la Democracia Cristiana mantienen vivos los valores de humanismo cristiano, democracia y justicia social, que han sido claves en la historia de nuestro país.

Has servido a los gobiernos democráticos, como ministra de Estado, con dedicación, compromiso y responsabilidad. Estuviste con los presidentes Aylwin, Frei y Lagos.

Primero, como ministra del Sernam, llevando adelante una tarea difícil: que el Estado reconociera la condición de discriminación hacia las mujeres y abriera los canales para su participación e integración. Ese trabajo ha rendido sus frutos y hemos visto cómo las leyes que impulsaste han provocado cambios importantes en nuestro país. Hay una mayor igualdad de oportunidades para las mujeres, niñas y niños ya no son discriminados en razón de si sus padres están casados o no y la violencia contra las mujeres es condenada por toda la sociedad.

Luego, como Ministra de Justicia, hiciste una verdadera revolución cuando te dedicaste por entero a lograr que los chilenos tuviéramos una justicia más accesible e igualitaria. Encabezaste la Reforma Procesal Penal, la principal transformación que se ha dado en el poder judicial desde el Siglo XIX juntando a académicos, especialistas y al Estado.

Fuiste, además, Canciller de la República. La primera mujer a cargo de las Relaciones Exteriores en toda nuestra historia republicana. Ahí jugaste un rol fundamental en hacer posible - y luego concretar- los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, Corea del Sur y la Unión Europea, hitos en la historia económica de nuestro país y que nos permitió instalarnos como un país que construye su futuro integrado al mundo.

Quiero destacar especialmente un punto: todos estos grandes logros para nuestro país fueron conseguidos con un trabajo que se basó en la búsqueda de consensos, en el diálogo, trabajando codo a codo con el sector académico y el sector privado, generando los lazos que nuestro país requiere.

Esto es parte de tu carácter y eso los sabemos quienes nos conocemos. Para tí, la actividad política no es posible sin escuchar al otro, sin tender puentes, sin buscar puntos de acuerdo. Esto nos habla de una capacidad de generar consensos, de lograr unidad para avanzar con una clara visión de país.

Y esto es fruto de que SIEMPRE has privilegiado lo que es mejor para Chile por sobre todo lo demás, incluso por sobre tus legítimos intereses personales.

Cuando Ricardo Lagos vio en peligro su candidatura presidencial, no dudaste en abandonar tus labores en el Gobierno para dedicarte cien por ciento a la campaña del futuro Presidente y asegurar su triunfo en la segunda vuelta.

A pesar de haber obtenido una mayoría NACIONAL como Senadora por Santiago Oriente, decidiste aceptar la invitación a presidir la Democracia Cristiana. Perfectamente podrías haberte quedado cómoda trabajando en el Congreso. Contabas con un gran prestigio por tu exitosa trayectoria política, además de la enorme legitimidad que te daba tu alta votación. Pero decidiste responder al llamado del partido otra vez más, acudiendo en un momento difícil y complejo.

Te convertiste así en la primera mujer que dirige al Partido Demócrata Cristiano en toda su historia -un partido que le debe tanto a las mujeres que siempre nos han apoyado- y también te convertiste en una de las pocas mujeres que han dirigido un partido político en nuestro Chile en toda su historia.

Ahora has decidido dar un paso al lado, asumiendo la responsabilidad por todos nosotros en las elecciones municipales.

Este gesto que te enaltece, es una muestra más de tu consecuencia en tu vida pública y privada.

Quiero resaltar que nunca has caído en análisis personales o has respondido por la prensa a descalificaciones o ataques. Dijiste que pondrías la mejilla cien veces si con ello evitas dañar al PDC y así lo has demostrado.

Soledad, eres una gran camarada. Pero ante todo eres una gran mujer, una gran demócrata, una gran cristiana, una gran humanista que vive como piensa y trabaja incansablemente, motivada siempre por un profundo amor a Chile y a su gente.

Esos valores de unión, lealtad y servicio público son los fundamentos más ricos de la Democracia Cristiana. En ellos está nuestra fuerza y nuestro futuro.

Muchas gracias.